DOMINGO DE RAMOS (ciclo A)

1. Su significado:

Es el último de los domingos de Cuaresma, es llamado también Domingo de la Pasión o Domingo de Ramos. Nos recuerda dos eventos contrastantes entre sí: La entrada triunfal de Jesús a Jerusalén y la narración de su pasión, desde la Última Cena hasta la sepultura. Con esto la Iglesia quiere dejar claramente lo siguiente:

- Jesús era consciente de cuál era su misión al ir a Jerusalén.
- No se puede llegar a la gloria sin pasar por la cruz.

2. Preparativos inmediatos:

- Escoger el lugar donde iniciará la procesión (si el lugar lo favorece). No debe ser muy distante del lugar donde será la celebración.
- Si no se tiene a la mano palmas para confeccionar los ramos, se puede buscar las ramas de algún árbol de la región.
- Adornar una cruz procesional (si no se tiene una, es fácil de elaborar: simplemente un crucifijo normal se ata a una asta o palo alto). También dos candeleros o velas que deben ser adornados con las ramas.
- Conviene prever agua bendita en donde no hay sacerdote.
- Los textos, lecturas, cantos.
- Tener preparados los lectores.
- Ensayar previamente la lectura del Evangelio con los tres lectores.

3. La Celebración:

Reunida la comunidad en un lugar cercano a la Iglesia o casa donde se va a tener la celebración, se dice la siguiente antifona o un canto adecuado:

ANTÍFONA: Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel. Hosanna en el cielo. **O canto....**

El Celebrante saluda al pueblo y hace la siguiente exhortación:

C: Queridos hermanos: Después de el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio Pascual, es decir, de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con su entrada en Jerusalén, su ciudad.

Por eso recordando con toda fe y devoción esta entrada salvadora, sigamos al Señor, para que, participando de su cruz, tengamos parte con él en su resurrección y su vida.

OREMOS: Dios todopoderoso y eterno, dignate bendecir (+) estos ramos, para que, quienes acompañamos jubilosos a Cristo Rey, podamos llegar, por él, a la Jerusalén del cielo. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

En silencio, rocía los ramos con agua bendita. Si es mucha la gente se puede entonar algún canto. Al terminar de rociar los ramos, enseguida se dice el Evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén (Ciclo A):

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (21, 1-11)

C: Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá.»

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: *Diganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo*”.

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y los tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: «¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!»

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: “¿Quién es éste?” Y la gente respondía: “Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”.

Palabra del Señor.

Si se cree oportuno, puede tenerse una breve homilía. si no se ve conveniente se pasa al inicio de la procesión con una exhortación como la siguiente:

C: Queridos hermanos: como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros, con júbilo, al Señor.

Primero va la cruz procesional, luego los ciriales (velas); sigue el que dirige la celebración y detrás de él toda la comunidad.

Se pueden entonar diversos cantos en el transcurso de la procesión. Al entrar al templo se continúa cantando.

Al llegar al frente hace una genuflexión frente al Sagrario si hay hostias consagradas. Si no, solo hace reverencia y se dirige al lugar preparado para él celebrante, cercano al presbiterio y con las manos juntas dice la siguiente "Oración colecta":

C: Dios todopoderoso y eterno, que has querido entregarnos como ejemplo de humildad a Cristo, nuestro salvador, hecho hombre y clavado en una cruz, concédenos vivir según las enseñanzas de su pasión, para participar con él, algún día, de su gloriosa resurrección. **Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.**

T. Amén.

Comienza la Liturgia de la Palabra: Se recomienda que se proclamen todas las lecturas de este domingo, pero si por alguna razón grave se aconsejara de otra forma, puede solo proclamarse el Evangelio, aún en su forma breve.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: "El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salvazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 21

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan;
me hacen gestos y dicen:
"Confíaba en el Señor, pues que él lo salve;

si de veras lo ama, que lo libre". **R.**

Los malvados me cercan por doquiera
como rabiosos perros.
Mis manos y mis pies han taladrado
y se pueden contar todos mis huesos. **R.**

Reparten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los dados.
Señor, auxilio mío, ven y ayúdame,
no te quedes de mí tan alejado. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alábenlo;
glorificalo, linaje de Jacob;
témelo, estirpe de Israel. **R.**

SEGUNDA LECTURA:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses 2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

ACLAMACION ANTES DEL EVANGELIO **Flp 2, 8-9**

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros, y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Proclamación de la Pasión del Señor. Si se cree oportuno se puede leer entre tres personas, dejando la parte de Cristo para el hermano(a) que dirige la celebración (+), la (C) al cronista y la (S) al pueblo / sinagoga.

Luego de decir "Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo" y que la gente responda "Gloria a ti, Señor", se puede pedir a los fieles que se sienten para escuchar con mayor atención el Evangelio que es muy largo.

CICLO "A"

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO 26, 14 - 27, 66

C. En aquel tiempo, uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

S. —¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?

C. Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo. El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

S. —¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

C. Él respondió:

+ — **Vayan a la ciudad, a casa de Fulano y díganle: «El Maestro dice: Mi hora ya está cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa.»**

C. Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo:

+ — **Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme.**

C. Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno:

S. —¿Acaso soy yo, Señor?

C. El respondió:

+ — **El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del Hombre va a morir, como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del Hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido.**

C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S. —*¿Acaso soy yo, Maestro?*

C. El respondió:

+ — Tú lo has dicho.

C. Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

+ — Tomen y coman. Este es mi cuerpo.

C. Luego tomó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo:

+ — Beban todos de ella; porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre.

C. Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

+ — Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.» Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

C. Entonces Pedro le replicó:

S. —*Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.*

C. Jesús le dijo:

+ —Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces.

C. Pedro le replicó:

S. —*Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.*

C. Y lo mismo dijeron todos los discípulos. Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos:

+ —Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá.

C. Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:

+ — Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo.

C. Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo:

+ — Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.

C. Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

+ — ¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil.

C. Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo:

+ — Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

C. Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo:

+ — Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va entregar.

C. Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal:

S. — **Aquel a quien yo le dé un beso, ése es. Aprehéndalo.**

C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

S. — **¡Buenas noches, Maestro!**

C. Y lo besó. Jesús le dijo:

+ — Amigo, ¿es esto a lo que has venido?

C. Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron. Uno de los que estaban con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo entonces Jesús:

+ — Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumpliría entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?

C. Entonces dijo Jesús a aquella chusma:

+ —¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicciones de los profetas.

C. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que aprendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin, llegaron dos que dijeron:

S. — **Este dijo: «Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días.»**

C. Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo:

S. — **¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?**

C. Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo:

S. — **Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.**

C. Jesús le respondió:

+ —Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo.

C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó:

S. — **¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?**

C. Ellos respondieron:

S. — **Es reo de muerte.**

C. Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo:

S. — **Adivina quién es el que te ha pegado.**

C. Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo:

S. — **Tú también estabas con Jesús, el galileo.**

C. Pero él lo negó ante todos, diciendo:

S. — **No sé de qué me están hablando.**

C. Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí:

S. — **También ése andaba con Jesús el Nazareno.**

C. Él de nuevo lo negó con juramento:

S. — **No conozco a ese hombre.**

C. Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron:

S. — **No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata.**

C. Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: «Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces.» Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente. Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron. Entonces Judás, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

S. — **Pequé, entregando la sangre de un inocente.**

C. Pero ellos dijeron:

S. — **¿Y a nosotros qué nos importa? Allá tú.**

C. Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó. Los sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron:

S. — **No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre.**

C. Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy «Campo de Sangre.» Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor. Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

S. — **¿Eres tú el rey de los judíos?**

C. Jesús respondió:

+ — Tú lo has dicho.

C. Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

S. —¿No oyes todo lo que dicen contra ti?

C. Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos:

S. —¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?

C. Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia. Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó a decirle:

S. — No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa.

C. Mientras tanto los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:

S. — ¿A cuál de los dos quieren que les suelte?

C. Ellos respondieron:

S. — A Barrabás.

C. — Pilato les dijo:

S. —¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?

C. — Respondieron todos:

S. — Crucifícalo.

C. — Pilato preguntó:

S. — Pero, ¿qué mal ha hecho?

C. — Más ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:

S. — ¡Crucifícalo!

C. Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:

S. — Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes.

C. Todo el pueblo respondió:

S. — ¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

C. Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del procurador llevaron a

Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo:

S. — ¡Viva el rey de los judíos!

C. Y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, «Lugar de la Calavera», le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

S. — Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz.

C. También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo:

S. — Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el Rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho 'Soy el Hijo de Dios'.

C. Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

+ — **Elí, Elí, lemá sabactaní.**

C. Que quiere decir:

+ — **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. — **Está llamando a Elías.**

C. Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron:

S. — Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo.

C. Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Aquí, quien preside pide a todos que se arrodillen y guarden silencio por unos instantes.

C. Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

S. — **Verdaderamente éste era Hijo de Dios.**

C. Estaban también allí, mirando de lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaba María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban ahí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. Al otro día, el siguiente de la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron:

S. — **Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: «A los tres días resucitaré.» Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: 'Resucitó de entre los muertos', porque esta última impostura sería peor que la primera.**

C. Pilato les dijo:

S. — **Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como ustedes quieran.**

C. Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron ahí la guardia.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de la lectura de la Pasión, puede tenerse, si se cree oportuno, una breve homilía.

CREDO RESPONSORIAL

Confesemos todos nuestra fe proclamando juntos el Credo:

C: ¿Creen en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra?

T: Sí, creo.

C: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado y resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

T: Sí, creo.

C: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

T: Sí, creo.

C: Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Confiados en la fuerza salvadora del amor de Dios, oremos por todos los hombres.

R. Te rogamos, Señor

1. Para que la Iglesia sea hogar de misericordia y servicio para todos los hombres. **Roguemos al Señor. R.**
2. Para que los que se sienten solos y abandonados puedan encontrar motivos de confianza y esperanza. **Roguemos al Señor. R.**
3. Para que crezcan en el corazón de los hombres sentimientos de generosidad y de perdón. **Roguemos al Señor. R.**
4. Para que los que viven hundidos en el mal encuentren una mano amorosa que los ayude a levantarse. **Roguemos al Señor. R.**
5. Por todos los hombres, por los que conocemos y por todo el mundo, para que vivamos en paz y fraternidad. **Roguemos al Señor. R.**
6. Por los cristianos, para que vivamos fieles a tu amor, siempre y para con todos. **Roguemos al Señor. R.**

Dios y Padre nuestro, escucha nuestra oración y haz que participemos ahora y siempre de tu plenitud de vida. **Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.**

Cuando celebra un sacerdote se continúa con el rito de la consagración. En nuestro caso, se pasa directamente al rito de la comunión

RITO DE COMUNIÓN

C: Nos ponemos en una posición de respeto ya sea de pie o de rodillas para el traslado del Santísimo y nos unimos al canto.

+ El Celebrante se lava las manos (gel antibacterial), recoge el Corporal y lo pone en el Altar y deja a un lado el purificador. Luego se dirige al Sagrario, hace una genuflexión y lo abre. Retira el copón, cierra la puerta con llave pegada.

+ Pone el copón sobre el corporal y se arrodilla un momento.

+ Deja un breve espacio en silencio

● Padre Nuestro

C: Llenos de alegría por ser Hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó.

T: Padre Nuestro...

● Rito de paz

C: Como hermanos que somos, e hijos de un mismo Padre celestial, respetando la distancia, démonos fraternalmente un signo de paz.

+ Se entona el canto de paz (opcional)

+ El Celebrante abre el copón. Hace una genuflexión. Se para y a la altura de los hombros presenta la hostia con la siguiente aclamación:

C: Hermanos, este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor.

T: Señor yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

+ El Celebrante dice en voz baja: El cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna... y Comulga. Deja un breve momento en silencio

● Comunión

C: Los que estén en gracia con Dios y estén preparados para comulgar, pueden acercarse.

+ Canto de comunión, si no hay canto se lee la Antífona de comunión del misal.

+ El Celebrante al repartir la comunión a cada persona le dice: el Cuerpo de Cristo.

+ Al terminar de distribuir la comunión, es importante volver a poner el copón sobre el corporal. Limpiar con el purificador sus manos dejando caer los restos en el copón.

+ Se tapa el copón y se guarda en el sagrario. Se cierra y se hace una genuflexión al retirarse.

+Ya en el altar, dobla el corporal y el purificador y se colocan en la credencia. Se deja un momento en silencio.

- **Comunión espiritual para los que no pueden recibir la hostia consagrada:**

C / lector: Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

C: Nos ponemos de pie

- **Oración después de la comunión**

C: Oremos

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. **Por Jesucristo nuestro Señor.**

TODOS: Amén.

RITO DE DESPEDIDA

- **Oración mariana**

C: Oremos a nuestra madre, la Santísima Virgen María.

T: Dulce Madre, no te alejes, tu vista de nosotros no apartes ven con nosotros a todas partes y solos nunca nos dejes. Ya que nos proteges como tanto como verdadera madre, cúbrenos con tu manto y haz que nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

C: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

T: Amén.

C: La celebración ha terminado, podemos irnos en paz.

T: Demos gracias a Dios.

- **Canto de salida**